

Los jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)

El Congreso de Historia de la Compañía de Jesús en Madrid

Manuel Revuelta González, SJ *

1. Organización perfecta y concurrencia numerosa

Durante los días 20 al 22 de junio se ha celebrado en Madrid el Congreso Internacional «Los Jesuitas. Religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)». La organización corrió a cargo de tres universidades madrileñas: Pontificia Comillas, Autónoma y Rey Juan Carlos, con el apoyo del Ministerio de Ciencia e Innovación y de la Comunidad Autónoma de Madrid. Todas las sesiones se celebraron en la sede Alberto Aguilera de la Universidad Comillas.

Los coordinadores del congreso fueron el profesor José Martínez Millán, catedrático de Historia Moderna y Director del Instituto Universitario «La Corte de España» de la Universidad Autónoma, y la profesora Henar Pizarro Llorente, Titular de Historia Moderna y Directora de la Biblioteca de la Universidad Comillas. Los coordinadores reunieron con suficiente antelación un buen equipo de colaboradores. El programa y la lámina que se divulgaron tres meses antes del congreso reproducían a todo color el cuadro del triunfo de

* Profesor Emérito. Universidad Pontificia Comillas.

San Ignacio pintado por Rubens, al tiempo que adelantaban la calidad que se deseaba conseguir.

El programa articulaba los actos del congreso distribuyendo los títulos y autores de las ponencias en varios apartados temáticos. Se anunciaban, en total, 68 ponencias impartidas por 72 especialistas. Además de los ponentes, el programa añadía la lista de otros 32 profesores, doctores y licenciados que participaron con su asistencia y presentaron comunicaciones. Si se suman los 13 presidentes de las mesas en las sesiones de mañana y tarde (un rector, tres vicerrectores, dos académicos de la Lengua y de la Historia y seis catedráticos) aparece un conjunto de 107 especialistas y representantes del mundo de la cultura. Hubo un centenar de alumnos matriculados, casi todos procedentes de las universidades Autónoma y Rey Juan Carlos, además de algunos particulares u oyentes.

Las universidades y centros culturales representados en el congreso confirman el carácter internacional del mismo. Los autores de las ponencias y comunicaciones procedían de 54 universidades de 15 países. De España estuvieron representadas 23 universidades: 6 de Barcelona, 5 de Madrid, 2 de Bilbao, y las de Alicante, Castilla la Mancha, Extremadura, Grana-

da, Huelva, La Rioja, Salamanca, Santiago, Valladolid y Zaragoza. El mayor número de ponentes procedía de la Autónoma de Madrid y de la Pontificia de Comillas, con siete cada una. Las universidades extranjeras fueron 31, de los 14 países siguientes: Italia (con 11 universidades), Francia, Portugal, Polonia, Bélgica, Holanda e Inglaterra; Estados Unidos y Canadá; México, Venezuela, Argentina, Chile y Japón (Sophia de Tokyo). Entre las instituciones culturales se destacó el Instituto La Corte de España de la UAM, el de Espiritualidad de la UPC y el Histórico de la Compañía de Jesús de Roma. También hubo representantes del CSIC (Madrid), de la Real Academia de Bellas Artes y de la Academia Nacional de la Historia de Venezuela.

La abundancia de ponencias obligó a limitar a media hora la exposición de cada una, y a organizarlas simultáneamente en dos aulas. Al final de las sesiones de mañana y tarde se dejaba un tiempo para discusión. El programa era denso y apretado, pero en general se siguió con exactitud y puntualidad.

2. Variedad y riqueza de los contenidos

El programa explicaba así los fines del congreso: «Estudiar la la-

bor e influencia que la Compañía de Jesús ha tenido en la sociedad a través de tres facetas claves de su actividad: religión, política y educación, durante el período que transcurre desde su fundación hasta su expulsión en el siglo XVIII. En estos aspectos y durante este tiempo, los jesuitas desplegaron y formaron modelos que han contribuido a configurar la identidad cultural moderna dado que la Compañía de Jesús, desde su fundación, aceptó su compromiso con el mundo secular como un elemento esencial de su misión espiritual. Tales valores y principios constituyen un patrimonio humanístico valiosísimo en saberes y cultura, que es preciso conocer y conservar». Como se ve, se brindaba una temática inmensa sobre el espacio temporal, también inmenso, de los tres siglos de la Edad Moderna. El congreso se planeó, por tanto, como una convocatoria abierta a todos los temas religiosos y temporales, especulativos y prácticos, humillantes y gloriosos, sin limitación de fronteras y sin exclusiones ideológicas. Dentro del amplio marco de la historia de la Compañía antigua, puede decirse que el congreso no acotaba un temario marcado por la organización, sino que ofrecía un campo abierto, al que cada participante acudía con el fruto de sus investigaciones.

Bajo las pautas de religión, política y educación cabía todo. Los tres reclamos del congreso, se convirtieron en siete apartados temáticos, extendiendo la *religión* a las misiones y a la espiritualidad jesuítica; concretando la *política* en los influjos cortesanos, las controversias sobre el ejercicio del poder y las persecuciones de la Compañía; e incluyendo en la *educación* los modelos de acción y las manifestaciones artísticas y culturales.

El acto de apertura del congreso estuvo presidido por el rector de Comillas, José Ramón Busto Saiz, al que acompañaron los vicerrectores de las otras dos universidades organizadoras, D. Rafael Garesse Alarcón de la UAM y D. Fernando Suárez Bilbao de la RJC. En sus palabras de bienvenida el rector resaltó la importancia del congreso por el interés de los temas y la calidad de los ponentes. Animó a buscar la causa central de la relevancia histórica de la Compañía en la espiritualidad de la orden, y mostró su confianza en que los frutos del congreso se completarían en los pasillos (contactos de los congresistas) y en las actas.

El discurso inaugural corrió a cargo del profesor José Martínez Millán. Versó sobre «El nacimiento de la Compañía de Jesús. Proyecto religioso y problemas políticos». Fue una exposición magistral que

situaba la infancia, juventud y conversión de Iñigo de Loyola y los rasgos peculiares de la naciente Compañía en el marco de los grupos cortesanos durante los reinados de los Reyes Católicos, Juana y Felipe, Carlos V y Felipe II. Las sutiles inclinaciones políticas y espirituales de cada momento dejarían su huella en las decisiones del Fundador y de sus primeros seguidores.

El contenido del congreso se muestra en los siete bloques temáticos y en los argumentos de las ponencias que los integran:

1. *Los jesuitas en las cortes europeas.* Las once ponencias que integraban este apartado tocaban el tema de la influencia política de la Compañía. Esa influencia existió, al menos en determinados momentos y circunstancias, y se realizó a través de los oficios, instituciones y conversaciones con los que los jesuitas orientaban a los gobernantes en el ejercicio del poder. El P. General Aquaviva escribió unas instrucciones a los confesores de príncipes (R. Bireley). En la corte de Polonia hubo confesores, predicadores y capellanes (R. Skowron). En España el P. Bermúdez «velaba por el ánimo del rey católico» Felipe V (A. López Arandia). Muchas princesas del Barroco tuvieron confesores y di-

rectores espirituales jesuitas (J. J. Lozano). La acción de los confesores creaba problemas en relación con la absolución (F. L. Rico). La influencia política se notó especialmente en Portugal, en el difícil momento de la sucesión de la Corona en 1578-80 (B. de Medina) y en la difusión del mesianismo sebastianista (A. M. Bidet). En Praga procuraron controlar la universidad e intervinieron en la controversia suscitada con motivo de la guerra de los treinta años (A. Catalano). En el ámbito español, los virreyes de Cataluña no dejaron de solicitar toda clase de servicios a los jesuitas (I. Vila); mientras las agitaciones del País Vasco en el siglo XVI (R. Porres) y el incidente del P. Puente Hurtado en el Consejo de Estado (F. Negeredo) denotan su presencia en casos puntuales.

2. *Los jesuitas entre la obediencia y la discrepancia.* Este apartado lleva la política al plano de las teorías y controversias que surgieron con motivo de las grandes cuestiones religiosas de la Edad Moderna. Cuestiones profundas, que fueron analizadas por grandes especialistas. Eran temas nucleares, que en su tiempo desataron acaloradas polémicas y hoy siguen despertando discusiones. Temas en que se mezclan la teología, la filosofía y el derecho; cuestiones morales

donde la conciencia personal puede entrar en conflicto con la norma general. La simple enumeración demuestra la envergadura de los problemas: La política cortesana de la Compañía (F. Rurale), los memorialistas (M. Catto), las bases religiosas del imperio colonial según el P. Nóbrega (A. Tomassini), los ritos malabares vistos desde dentro y desde fuera de la Compañía (S. Pavone), el general «desobediente», P. Tirso González, en la polémica del probabilismo (E. Colombo), la obediencia según el general Aquaviva (S. Mostaccio), la libertad de opinión política desde la filosofía de Santo Tomás (P. Broggio), la teoría de la doble justicia (M. Hinz), hagiografía, censura y obediencia (M. Gotor), virtud y fortuna de los jesuitas extinguidos (A. Guerra), el estereotipo antijesuita (T. Egido), jesuitas capellanes en las guerras de religión de Francia (G. Civale). La temática de estas doce ponencias encaja en el conflicto entre la obediencia y la discrepancia, que en su tiempo planteó contradicciones y controversias, y posteriormente dio pábulo a muchos ataques contra jesuitas.

3. *El modelo de educación y comportamiento de los jesuitas.* Este enunciado se ajusta al ministerio de la enseñanza, que la Compañía ha ejercitado de manera continua y

sistemática desde sus orígenes. El tema se abordó en diez ponencias. La primera se centró en las directoras generales de la *Ratio Studiorum* (A. Quondam). Las restantes ponencias enfocaron el tema educativo en determinados colegios o en aspectos complementarios. Los trabajos de carácter local se centraron en el colegio de Burdeos, centro de formación de jesuitas en tiempo del P. Surin (P. Loupès), en la universidad de Chambéry (P. Grendler) y en Alcalá de Henares, la ciudad donde Íñigo inició sin éxito la vida universitaria, y en la que después persistió un brillante colegio (R. M.^a Sanz de Diego). Otros trabajos se ocupaban de comportamientos relacionados con la enseñanza, como la configuración retórica de los Ejercicios Espirituales (T. Albadalejo), las mujeres fundadoras de colegios (J. Burrieza), la enseñanza y catecismo a pobres y rudos en Castilla (Í. Herranz), la influencia social de los jesuitas en la Córdoba del siglo XVII (J. Aranda), los jesuitas, impresores y libreros de Cataluña (J. L. Betrán y C. Blanco) y las lecturas de los hermanos en el colegio San Pablo de Granada (I. Arias). Estos modelos nos abren, desde la educación, rutas de investigación poco exploradas, y nos conducen al inmenso campo de la cultura, al que se dedicó el apartado siguiente.

4. *Literatura y teatro jesuítico*. Las ponencias dedicadas a estos temas ofrecieron un panorama muy sugestivo por la originalidad de algunos enfoques. Las galas barrocas con motivo de la canonización de San Ignacio afectaron a colegios de todo el mundo (B. Majorana y M. Bonomo). La puesta en escena de «Las glorias del mejor siglo» fueron un alarde de efectos espectaculares (A. G. de Ceballos). Entre los campos de interés cultivados por los jesuitas se encuentran las tradiciones jacobeanas (O. Rey) y los tratados sobre Bellas Artes (M. Moralejo). Se habló del valor pedagógico del teatro, «la escena como aula» (V. Picón) y de la teoría y práctica de los diálogos escénicos (C. Gallardo). Se disertó sobre el humanismo de los jesuitas desde sus bibliotecas y teatros (A. Sierra) y se analizó una pieza teatral –la tragedia «Sanctus Ignatius»– desde sus mensajes de política y religión (A. Valastro). Por último, se ofreció la biografía y semblanza literaria de exiliado Requeno y su mito de la perfección clásica (A. Astorgano).

5. *Difusión del modelo religioso en América y Asia*. Las ponencias sobre la acción de los jesuitas en tierras de misión aconsejaron reunir las en un apartado específico, cuyo lazo de unión era el espíritu misionero, esencial de la Compañía.

Los escenarios de estas ponencias se fijan en las misiones de México, Nuevo Reino, Santo Domingo, Tucumán, Brasil, China, Japón y los alrededores del Extremo Oriente, en las remotas islas Marianas. Aunque faltan muchos territorios, las ponencias dejaban al menos constancia de una Compañía misionera universal. El temario fue variado. Habría que empezar destacando la estadística de los misioneros jesuitas, «¿quiénes son y de dónde vienen?», con datos de los 4.011 jesuitas, muchos extranjeros, que salieron de Sevilla rumbo a América (A. Galán). Las misiones de frontera, como las de Orinoquia, cumplieron una meritoria labor estratégica en la fijación del territorio y la nacionalidad (J. del Rey). La provincia del Paraguay no se redujo a las reducciones, pues cumplió funciones no menos heroicas en la formación de los criollos en Tucumán (G. Nieva). Un estudio comparativo sobre educación y ciencia en China y Nueva España mostraba con agudeza las diferencias entre ambas misiones (A. Romano).

La Compañía tuvo un desarrollo esplendoroso en grandes espacios nacionales, como la provincia mexicana (C. Torales) y en ciudades como Santiago de Chile (J. Silva) o Santo Domingo (M. Guerrero), en las que desarrolló una labor edu-

cativa muy completa. Los jesuitas realizaron una admirable labor cultural y evangelizadora en Brasil, pero su presencia allí se analizó desde un aspecto peculiar, el «cotidiano», los usos y costumbres de cada día (C. Osswald). Este cuadro misional se completa con la misión difícil en las lejanas islas Marianas: es la historia inacabada que escribió el P. Luis de Morales (A. Coello), y la historia martirial del protomártir Luis de Medina (X. Baró). Como ejemplo de aquellos misioneros que recorrían el mundo se habló de Pedro Morejón, viajero transoceánico que llegó a Japón con el P. Valignano (E. J. Alonso). Este gran misionero, sucesor de Javier, fue el introductor de la cultura y el arte en Japón, tema que sirvió de argumento a una agradable ponencia (F. García Gutiérrez). El panorama de las bibliotecas hispanoamericanas completó la labor cultural de la Compañía en aquellas tierras (J. Solana, M. A. Suárez y M. A. Sánchez Herrador).

6. *La expulsión de la Compañía (siglo XVIII)*. Son muchos los trabajos que en los últimos años se han ocupado en la expulsión de los jesuitas españoles en 1767, que culminó en la supresión por el papa en 1773. El equipo dirigido por el profesor Enrique Giménez en la Universidad de Alicante ha contri-

buido mucho al conocimiento de este tema con publicaciones de monografías y fuentes. Estaba justificado que el congreso se ocupara de este asunto. Una de las ponencias tenía por argumento un hecho histórico del siglo XVII que podía servir de precedente a las tribulaciones que sufrieron los jesuitas en el XVIII. En 1609 unos jesuitas procedentes de Mallorca fueron apresados en el mar por los piratas y conducidos a Argelia como esclavos (J. A. Ferrer Benimeli). La expulsión por Carlos III estuvo precedida de movimientos de agitación política que provocaron el miedo del rey y la campaña antijesuítica (J. L. Gómez Urdáñez). Los expulsos, aunque sometidos al silencio, encontraron apoyo en sátiras y escritos de autodefensa, de los que se mostraron textos significativos (M. L. López-Guadalupe). Los desterrados tuvieron en el P. Manuel Luengo un diarista incansable, que describió el talante de los autores de la expulsión y los sufrimientos de los jesuitas expatriados (I. Pinedo, I. Fernández Arrillaga). Dos figuras insignes de los expulsos merecieron sendas ponencias: Vicente Requeno (ponencia de A. Astorgano en la sección de literatura) y Juan Francisco Masdeu, el historiador (V. García Cárcel). Aunque no se referían exclusivamente a la supresión, se colocaron en esta

sección dos interesantes ponencias sobre la historiografía: la historia de la Antigua Compañía en tiempo de la Nueva (P. A. Fabre) y la aproximación a la historiografía jesuítica del P. Antonio Astráin (M. Morales).

7. *Entre Razón y Teología: la ideología religiosa de la Compañía de Jesús.* Este último apartado, a pesar de su importancia, contenía solamente tres ponencias, acaso porque algunos trabajos que encajaban bien aquí, se colocaron en el apartado de las controversias y discrepancias. Las relaciones entre razón y fe se centraron en tres cuestiones candentes: la política y la razón de estado (F. J. Aranda), el reto del maquiavelismo (S. Chaparro) y el probabilismo, autonomía y libertad (C. Mz. del Valle).

En la sesión de clausura Manuel Revuelta habló sobre «Las Cortes de Cádiz y los jesuitas: encrucijada entre la Antigua y la Nueva Compañía». El bicentenario de las Cortes ofrecía la oportunidad de contemplar desde ellas el empalme de las dos grandes épocas de la historia de la Compañía en España. A pesar de las esperanzas de algunos expulsos, las Cortes negaron el restablecimiento de la Compañía en Ultramar que propusieron los diputados americanos y no respondieron a las demandas de justicia que les pidieron algunos

exjesuitas. La Nueva Compañía recogía el relevo y la herencia de la Antigua, en una encrucijada difícil, pues retomaba un camino lleno de dificultades y oposiciones.

3. Algunas consideraciones

El congreso ha confirmado el inmenso legado histórico de la Compañía de Jesús. Es una historia que dispone de una documentación abundante y accesible. Nada tiene de extraño que esa historia haya despertado un interés general a nivel internacional. Es uno de los temas de investigación histórica más sugestivos y solicitados. Los especialistas y equipos de investigación procedentes de tantas universidades parecen confirmarlo.

Precisamente ese carácter internacional explica que la historia jesuítica haya dejado de ser una especialidad cultivada solo o preferentemente por historiadores jesuitas. Los ponentes jesuitas no podían faltar en el congreso de Madrid, pero eran minoría. Eran once de un total de 72 (un modesto 15%). La abundancia y calidad de los trabajos históricos realizados por historiadores no jesuitas despiertan las mejores esperanzas. La historia de la Compañía se conoce hoy mejor que nunca, al ha-

berse convertido en un patrimonio cultural común.

Los asuntos tratados en este congreso nos han descubierto nuevos campos y modos de investigación. Acaso la mayor riqueza no está en lo que se ha dicho, sino en la sugerencia de lo mucho que queda por hacer en el campo de la investigación y en las posibilidades de nuevos enfoques.

Otro dato positivo de la actual historiografía jesuítica es su carácter científico y objetivo, tan alejado de los tópicos anticlericales como de las apologías maniqueas. En esa

dirección se han logrado grandes avances. Quedan muy lejos las visiones sesgadas utilizadas como herramientas de polémicas tendenciosas. El deseo de objetividad que hoy domina en los historiadores les ha llevado a superar prejuicios; incluso les ha hecho mirar con simpatía el objeto de sus investigaciones. Puede decirse que, por encima de las limitaciones que los jesuitas han podido cometer, como seres humanos, ha habido en sus comportamientos históricos un «modo de proceder» marcado por la dignidad humana y el sentido religioso de la vida. ■